



Labradores

Patriarcales, augustos, venerables.
Ojos interrogantes, voz dormida
que estalla frente al surco
y que lo agita
como si lluvia fuese su palabra,
mansa costumbre de saber la tierra
su patrimonio entero, su cosecha.
En su totalidad humanidad no cabe
más que su mano fecundando el campo:
su abierta mano derramando el trigo,
su mano con su azada renovando la tierra.
Su transcurrir se agrieta cuando **falta la lluvia**
tan solo entonces se pregunta acaso
por la razón aquella de la lumbre,
de la luz que le habita cuando **al alba**
sale al campo y lo siente como **un hijo**
que le hubiera en la noche abandonado.

Manuel Parra Pozuelo

*Premio Poesía Día de
la Provincia. Ciudad Real*